

MARIO SERGIO  
CORTELLA

¿POR QUÉ HACEMOS  
LO QUE  
HACEMOS?

Reflexiones  
vitales sobre el  
trabajo, la carrera  
y la realización  
personal

  
alienta  
EDITORIAL

**Mario Sergio Cortella**

# **¿Por qué hacemos lo que hacemos?**

Reflexiones vitales sobre  
el trabajo, la carrera y la  
realización personal

Traducción de Nicolás Gómez



Título original: *Por que fazemos o que fazemos?*

© Publicado por Editora Planeta do Brasil Ltda., 2017

© de todas las ediciones en castellano, Editorial Paidós SAICF, 2017

© 2016 Mario Sergio Cortella

© de la traducción Nicolás Gómez, 2017

© Centro de Libros PAFP, S.L.U., 2018, en colaboración  
con Editora Planeta do Brasil Ltda.

Alienta es un sello editorial de Centro de Libros PAFP, S.L.U.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-16928-48-4

Depósito legal: B. 11.476-2018

Primera edición: junio de 2018

Preimpresión: gama sl

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# SUMARIO

¡Vida con propósito! .....	9
1. La importancia de tener propósito .....	11
2. ¿Yo, robot? no... .....	17
3. Odio los lunes .....	25
4. Rutina no es monotonía .....	31
5. Autoría de la obra .....	35
6. El trabajo que nos moldea .....	39
7. El origen de la motivación .....	43
8. Lo que más desmotiva .....	47
9. Un trabajo con significado .....	53
10. Ética del esfuerzo .....	61
11. Valores y propósitos .....	67
12. ¿Por qué hacer? ¿y por qué no hacer? .....	75

13. Tiempo, tiempo, tiempo... ..	81
14. Futuros y pretéritos .....	87
15. Era feliz y no lo sabía .....	93
16. Lealtad a la empresa, ¿hasta cuándo? .....	97
17. Desarrollarse lleva a involucrarse .....	103
18. Motivación en tiempos difíciles .....	107
19. Organizaciones con propósito .....	113
20. La empresa me sustenta, yo la sustento .....	117
Paciencia en la turbulencia, sabiduría en la travesía... ..	123

# 1. LA IMPORTANCIA DE TENER PROPÓSITO

**U**na vida pequeña niega la vibración de la existencia. ¿Qué es una vida banal, una vida venal? Es vivir de manera automática, robótica, sin reflexionar sobre el hecho de que existimos, sin consciencia de las razones por las que hacemos lo que hacemos.

Algunas religiones, entre ellas la judeocristiana, nos hablan del Juicio Final, del momento en que llegará una divinidad a hacer las grandes preguntas y a juzgar si nuestra vida valió la pena o no. Las preguntas serían:

- ¿Por qué hiciste lo que hiciste?
- ¿Por qué no hiciste lo que no hiciste?
- ¿Por qué hiciste lo que hiciste y no deberías haber hecho?
- ¿Por qué no hiciste lo que no hiciste y deberías haber hecho?

Éstas son preguntas sobre el *sentido*, término que uso aquí en su doble acepción de «significado» y de «dirección».

Aun sin considerar ninguna creencia de carácter religioso, aun si nos atenemos a la concepción científica de que sólo tenemos una existencia, no podemos desperdiciarla. Como decía Apparício Torelly, periodista brasileño y gran aforista conocido por el nombre de Barón de Itararé: «Lo único que nos llevamos de la vida es la vida que llevamos».

¿Qué propósito me pongo como objetivo? En latín, la palabra «propósito» significa «lo que me pongo por delante»: lo que estoy buscando. Una vida con propósito es una vida en la que entiendo por qué hago lo que hago, y también por qué me abstengo de hacer lo que no hago.

En la actualidad, en el mundo del trabajo, la pregunta acerca del propósito está adquiriendo una relevancia creciente. Hoy en día, buena parte de la gente desea encontrar en su empleo algo que vaya más allá del mero ingreso salarial. Hay una búsqueda por ser reconocido y valorado por lo que uno hace. No quiero que mi esfuerzo se desperdicie o resulte inútil. Tampoco quiero ser malinterpretado, si soy una persona con buenas intenciones.

La pregunta por los propósitos ha ido tomando cuerpo de manera gradual. Hasta hace algún tiempo, la vida era mucho menos compleja y la intención principal era sobrevivir. Es decir, obtener recursos para reunir y mantener un patrimonio que pudiésemos dejar en herencia. Como hoy en día la sociedad está más enfocada hacia el individuo, la idea de propósito está marcada por un concepto que ya existía y que ha vuelto con fuerza: el de realización. En latín y en inglés, la palabra «realizar», en el sentido de «hacer real», puede entenderse como mostrarme a mí mismo lo que soy a partir de lo que hago. *To*

*realise* también significa «darme cuenta», en definitiva ser consciente. Por eso hoy muchos se niegan a trabajar en actividades perjudiciales para la vida colectiva. La dinámica de la relación laboral se transforma: ya no se trata simplemente de tener un empleo en el que hago lo que me ordenan. Necesito saber para qué sirve lo que estoy haciendo. No quiero ser un mero inocente útil. Deseo que mi actividad laboral sea consciente.

La idea de vida con propósito retoma un principio de Karl Marx, pensador alemán del siglo XIX: el rechazo a la alienación. El alienado es el que no se pertenece a sí mismo. En latín se usaban dos expresiones para hablar de aquello que no soy yo. El yo es *ego*. Y el no yo puede ser *alter*, que es «lo otro», o *alius*, que es «lo extraño», de donde vienen «alienígena», «ajeno», «alienación».

El concepto de alienación —elaborado en la Modernidad por el filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel— se puede aplicar a todo lo que produzco, pero cuya razón no entiendo. Es decir, a todo lo que hago cuando sólo soy una herramienta para que las cosas sucedan, y no decido sobre el destino de mis acciones.

Es un concepto fuerte, en la medida en que el trabajo alienado provoca toda una serie de incomodidades en las personas. Yo, trabajador, colaborador, empleado, quiero trabajar con lucidez, porque eso me da más sentido.

En esta búsqueda del sentido, el reconocimiento es una cuestión clave. Necesito reconocermé en las actividades que desempeño. Para usar una formulación hegeliana, necesito objetivar mi subjetividad. Hegel decía que hacemos las cosas para objetivarnos. Soy un individuo, un sujeto, es decir, una subjetividad, pero sólo sé lo que



soy a través de lo que hago. Cuando hago algo me «reconozco», es decir, vuelvo a conocerme a mí mismo.

Dicho de otro modo: puedo aceptar que soy una subjetividad encerrada en sí misma. Pero como eso es algo totalmente abstracto, sólo sé que soy cuando me veo fuera de mí. Y sólo me veo fuera de mí cuando tengo delante mi obra ejecutada. Entonces me realizo. Soy lo que hago. Si soy lo que hago y no lo que pienso de mí, lo que hago responde a mi necesidad de objetivarme, de realizarme.

Desde este punto de vista, podemos considerar a Hegel un filósofo idealista, en la medida en que, para él, el punto de partida del mundo es la idea. La cultura, la obra humana, llega a la existencia porque necesito realizarme. Marx lo invierte. Dice: «No, lo que me mueve a hacer, a actuar, es la necesidad». Lo que diferencia a Marx de Hegel es el punto de partida. Para Hegel, hago lo que hago porque necesito verme fuera de mí. Para Marx, hago lo que hago porque necesito hacer y entonces me reconozco. Repito, lo que los diferencia es el punto de partida. ¿Cuál es el impulso original? Para Hegel, es el espíritu, que necesita mostrarse. Para Marx, es el cuerpo, que tiene que ser sustentado, y, para ello, el espíritu debe elaborarse.

En el campo de la filosofía hay una formulación clásica que sintetiza el trabajo como acción transformadora consciente. Todo animal tiene acción, algunos tienen acción transformadora, y nosotros, los seres humanos, tenemos acción transformadora consciente. Cuando hacemos algo, sabemos por qué lo hacemos. Y no sólo hacemos porque queremos. Muchas veces, aunque no queramos y sepamos que no queremos, igualmente sabemos por qué estamos haciendo lo que hacemos. En este sentido, la idea

de acción transformadora consciente nos distingue de los demás animales en cuanto al esfuerzo por existir.

Para traducir esta condición, los griegos usaban la palabra «praxis». Haga lo que haga, todo lo que no sea impulso de la naturaleza, sino decisión mía es praxis. Hasta la actividad de recolección y almacenamiento de nuestros antepasados era praxis. Cuando nuestra especie iba por el mundo recolectando y comiendo allí donde encontraba comida, todavía estaba en un estadio de evolución poco marcado por la idea de praxis. Pero en el momento en que empieza a guardar lo recolectado con la intención de usarlo en un futuro, la recolección pasa a ser una acción transformadora consciente. Otro ejemplo: al principio nos trasladábamos a la fuente cada vez que teníamos sed. Después comenzamos a traer el agua hasta nuestras casas. Ésta ya es una acción transformadora consciente, y por lo tanto es trabajo.

Somos seres que tienen que construir su propia realidad. Y la noción de trabajo es tan fuerte entre nosotros que impregna otras esferas de nuestra vida. Hasta la noción que tenemos de la salud está vinculada a la idea de trabajo. Solamente nos consideramos sanos cuando podemos volver a trabajar, no cuando somos capaces de pasear, tener sexo, cantar o bailar.

El propósito original del trabajo es no dejarse morir. A fin de cuentas, somos seres de carencia, de necesidad. O construimos nuestro mundo, o no tenemos cómo existir. Se ha hecho un cálculo curioso en relación con esto.

Hoy somos más de siete mil millones de seres humanos. Pero si fuésemos un animal que no trabajase, sin ac-

ción transformadora consciente, que viviese como los demás animales, únicamente de lo que da la naturaleza *stricto sensu*, seríamos como mucho diez millones de individuos de nuestra especie. La región de los polos y el área tropical quedarían excluidas, viviríamos allá donde encontraríamos un clima propicio para una existencia como recolectores, sin predadores y con una naturaleza abundante. Sin embargo, si hemos llegado a más de siete mil millones de personas es únicamente porque, en vez de vivir en la naturaleza, vivimos con ella y de ella.

Por increíble que parezca, nuestra acción en el mundo es antinatural. Es un enfrentamiento con la naturaleza.

Y aunque esa realidad no necesariamente implica un carácter destructivo, igualmente es una lucha. Basta recordar, por ejemplo, cuál sería el camino natural de una apendicitis o una herida infectada: una septicemia y la muerte subsiguiente. Nos enfrentamos a eso, luchamos por medio de una cirugía «antinatural» o medicamentos artificiales (ya que no son fruto de la naturaleza). La naturaleza es algo que se nos opone, y en la medida en que se nos opone, la transformamos.

Desde el punto de vista teórico, esa transformación se llama «trabajo».

¡Tenemos que trabajar! Podemos hacerlo sólo para sobrevivir o también como modo de señalar nuestra presencia en el mundo.